

Bailes “negros” en la ciudad “blanca”: reflexiones en torno a una performance de africanidad en Santiago de Chile¹

Ricardo Amigo
Universidad de Chile/CONICYT

Resumen: El presente artículo toma como punto de partida una manifestación política por el reconocimiento legal de los/as afrochilenos/as realizada en el centro de Santiago de Chile en 2016. Inspirándose en el análisis situacional, esta manifestación es interpretada a partir de los grupos y contextos históricos que se desplegaron en ella. Así, en primer lugar se contextualiza la negación e invisibilización de los/as afrodescendientes en Chile, así como de su aporte a la cultura popular. En segundo y tercer lugar, se describen la emergencia etnopolítica del movimiento afrochileno en Arica y el creciente interés por la práctica de danzas “afro” en Santiago y otras grandes ciudades de Chile. Finalmente, se concluye con una reflexión sobre las nuevas nociones de una africanidad chilena que es posible inferir de la participación conjunta de organizaciones de afrochilenos/as y agrupaciones de danza “afro” en la manifestación referida, así como de la posible articulación política antirracista que ella permite vislumbrar.

Palabras clave: Chile; Afrodescendientes; Danza “afro”.

¹Este artículo está basado en la ponencia “Prácticas performáticas ‘afro’ en Santiago de Chile: bailes ‘negros’ en la ciudad ‘blanca’”, que presenté en el XVI Congreso de Antropología en Colombia/V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología en Bogotá, 6 al 9 de junio de 2017, específicamente en el simposio “Políticas culturales, participación social y performances en ciudades latinoamericanas” – a cuyos organizadores/as y participantes agradezco.

“Black” Dances in the “White” City: Reflections about a Performance of Africanness in Santiago de Chile

Abstract: This article takes as a point of departure a political manifestation in favor of the legal recognition of Afrochileans which took place in downtown Santiago de Chile in 2016. Inspired by situational analysis, this manifestation is interpreted in terms of the groups and historical contexts that unfold in it. Thus, in the first place the historical denial and invisibilisation regarding Afro-descendants in Chile and their contributions to popular culture are introduced. In second and in third place, the ethnopolitical emergence of the Afrochilean movement in the northern city of Arica as well as the growing interest for “African” – and “Afro-Latin” – dances in Santiago and other Chilean cities are described. Finally, the article concludes with a reflection about the new notions of a Chilean “africanness” that it is possible to deduce from the joint participation of Afrochilean organizations and “African” dance groups in the manifestation mentioned above, as well as about the possible antiracist political articulation that this joining up allows to envision.

Key words: Chile; Afro-descendants; “African” dance.

Danças “negras” na cidade “branca”: reflexões em torno a uma performance de africanidade em Santiago do Chile

Resumo: O presente artigo toma como ponto de partida uma manifestação política em favor do reconhecimento legal dos/as afrochilenos/as, realizada no centro de Santiago do Chile em 2016. Tomando como modelo a análise situacional, essa manifestação é interpretada a partir dos grupos e contextos históricos que nela se mostraram. Assim, em primeiro lugar a negação e invisibilização dos/as afrodescendentes no Chile e de sua contribuição à cultura popular são contextualizadas. Em segundo e terceiro lugar, se descrevem a emergência etnopolítica do movimento afrochileno na cidade de Arica e o crescente interesse pela prática da dança “afro” em Santiago e em outras grandes cidades do país. Finalmente, o artigo conclui com uma reflexão sobre as novas noções de uma africanidade chilena que é possível inferir da participação conjunta de organizações de afrochilenos/as e agrupamentos de dança “afro” na manifestação referida, tal como da possível articulação política antirracista que ela permite vislumbrar.

Palavras-chave: Chile; Afrodescendentes; Dança “afro”.

Introducción

Durante una tarde de abril de 2016, en una calle peatonal del centro histórico de Santiago de Chile se realizó una manifestación política distinta a las que habitualmente suceden en ese sector de la ciudad. Convocada por organizaciones afrochilenas en el contexto de una agenda de varios días de actividades de incidencia política en la capital chilena, así como en la cercana ciudad de Valparaíso, sede del Congreso Nacional, en esta manifestación participaron delegaciones de las comparsas de dos organizaciones afroarriqueñas – Oro Negro y Lumbanga –, así como dos grupos de danzas “afro” no inmediatamente ligadas a la causa de un reconocimiento legal de los/as afrodescendientes chilenos/as: un grupo de danzas afrocolombianas y un grupo de danza afromandingue, una forma de danza atribuida a la cultura Malinke de África Occidental. Los cuatro grupos realizaron un pasacalle que culminó en la Plaza de Armas de la ciudad, acompañados por carteles con leyendas como “Afrodescendientes en el Censo 2017” y “Por la inclusión y el reconocimiento.” Finalizando la manifestación, en el costado oriente de la plaza se realizaron algunas alocuciones – de parte de representantes de las organizaciones y de una historiadora especializada en la esclavitud en Chile colonial –, seguidas con escaso interés por parte de algunas de las personas que a esa hora transitaban por ese lugar, punto neurálgico del centro de Santiago y por lo demás uno de los lugares en que más visible se han hecho los/as inmigrantes afrolatinoamericanos/as que en años recientes han llegado en creciente número al país, y que frecuentemente son racializados/as en Chile como “negros” (cf. Tijoux, 2016).

Siguiendo la tradición antropológica del análisis situacional, iniciada por Max Gluckman (1940) en su trabajo clásico sobre la inauguración de un puente en el país Zulu y profundizada por la Escuela de Manchester en su desarrollo del método de caso extendido (cf. Evans y Handelman, 2005), en el presente artículo propongo interpretar la situación que se presenta en la manifestación descrita a partir de los grupos de actores y contextos históricos que en ella se despliegan. De tal forma, en las siguientes páginas contextualizo, en primer lugar, la negación e invisibilización históricas que en Chile han afectado a la población afrodescendiente. En segundo lugar, repaso el proceso de emergencia etnopolítica de las organizaciones afrochilenas en la ciudad de Arica, en el límite norte del país, desde el año 2000 en adelante. En tercer lugar, presento el creciente interés por la práctica de danzas “afro” en Santiago y otras ciudades chilenas, para finalizar con una reflexión acerca de las posibles articulaciones políticas que se podrían desarrollar en torno a la performance de una africanidad chilena que en mi interpretación se encuentra en la confluencia en la manifestación descrita de organizaciones afrochilenas y de cultores/as de danzas “afro”, y que podría significar también una base para cuestionar la

otredad por defecto atribuida frecuentemente a los/as inmigrantes afrolatinoamericanos/as.

El presente artículo forma parte de mi investigación doctoral, la que busca indagar en cómo las prácticas performáticas “afro” en Chile contemporáneo, específicamente las danzas “afro” practicadas en Santiago y en otras grandes ciudades del país, ponen en tensión las construcciones hegemónicas de la “identidad nacional” o de aquello que sería verdaderamente chileno versus lo extranjero, las que operan frecuentemente tanto en discursos políticos como también en muchos trabajos académicos, especialmente en aquellos que hacen referencia a la inmigración afrodescendiente reciente que ha recibido el país, cuya otredad es generalmente dada por supuesto. En este contexto, lo que presento a continuación es el resultado de los primeros acercamientos al campo de las prácticas performáticas “afro” en Chile que vengo realizando desde 2016, tratando de mapear el campo de acuerdos, desacuerdos, tensiones y convergencias que se traza entre quienes practican danzas y músicas “afro” en distintas ciudades chilenas, las organizaciones culturales y políticas de los/as afrodescendientes chilenos/as y, en tercer lugar, las iniciativas de migrantes afrodescendientes que participan de una incipiente articulación de las luchas antirracistas en Chile. Debido, entonces, a que el contenido de este artículo corresponde al desarrollo de una investigación en curso, en que recién está cristalizando con mayor precisión el objeto de estudio, y debido también a que aún no he realizado trabajo de campo prolongado en el sentido antropológico clásico ni cuento con los resguardos éticos necesarios para el tratamiento de la información recabada, en lo que sigue haré aseveraciones provisorias y más bien generales, sin centrarme en un solo caso de estudio. Un objetivo asociado es el de ofrecer una visión panorámica de la práctica de la danza “afro” en Santiago – y, por extensión, en Chile, a pesar del oprobioso centralismo que ello implica – y de su presencia en el espacio público capitalino, con el objetivo de trazar algunas líneas que hacen fructífero este tema para indagar en la intersección de performance y políticas de la cultura en contextos urbanos.

Afrodescendientes en Chile: invisibilización, negación, extranjerización

De forma similar a como ocurrió, por ejemplo, en países como Argentina o Uruguay, en Chile las narrativas maestras de construcción de la nación históricamente enfatizaron la preeminencia de la herencia europea, tanto en el sentido cultural como también en el sentido racial. Autores como Nicolás Palacios (citado en Subercaseaux, 2007) dieron fuerza a la idea que la “raza chilena” se había constituido de los mejores elementos de “godos” – es decir, aquellos españoles del norte que habían llegado como conquistadores a Chile – y “araucanos” – altivos guerreros que no habían sucumbido nunca al asedio español –, con evidente privilegio de los primeros. La herencia indígena quedó así relegada, si acaso, solo a una posición subordinada y destinada a ser

subsumida en una raza y cultura nacional dominada por lo europeo. En contrapartida, las narrativas maestras aludidas – y la historiografía asociada a ellas (cf. Cussen 2006) – minimizaron sistemáticamente la importancia histórica de los/as africanos/as esclavizados/as y de sus descendientes tanto en Chile colonial como republicano, marginalizándolos/as en la representación de la nación – “fueron pocos y no aguantaron el frío”, se dice – y silenciando la influencia africana y afrodescendiente en la cultura popular.

El caso más claro y conocido de ello es seguramente el de la cueca, cuya construcción discursiva como símbolo de la nación obedeció a las narrativas maestras recién descritas (cf. Spencer, 2009): originalmente un baile y una música con evidentes marcas de africanidad, la cueca se reconoce ahora como un baile mestizo entre español e indígena, por lo demás atribuible principalmente a las virtudes del “campo chileno” de la zona central, hacendal, oligárquico, predominantemente blanco y además “cuna” de la nacionalidad.

Por otro lado, en el contexto de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y del violento proceso de “chilenización” que afectó a los territorios peruanos incorporados a Chile como consecuencia de este enfrentamiento bélico (cf. González, 2004), lo “negro” fue construido como antítesis y enemigo de lo chileno – y la pertenencia a la nación negada a los/as sujetos/as afrodescendientes. De ello da cuenta, por ejemplo, la caracterización de los/as peruanos/as como “negros/as” en caricaturas chilenas de comienzos del siglo XX (cf. Ruz et al., 2015), cuya contracara fue la persecución violenta de la población afrodescendiente en las regiones fronterizas. Como consecuencia de esta persecución, muchas familias afrodescendientes tuvieron que abandonar sus hogares y buscar refugio en el lado peruano de la nueva frontera (cf. Báez, 2012). Demás está decir que la invisibilización, negación, extranjerización y persecución de lo “negro” y de los/as sujetos/as afrodescendientes se asentó especialmente en el espacio urbano, o mejor dicho en su centro letrado (cf. Rama, 2004).

La emergencia etnopolítica de los/as afroarriqueños/as y el tumbe afrochileno

A contrapelo de la negación histórica de cualquier ascendencia africana y de los efectos que esta negación tuvo, por ejemplo, en las agendas investigativas (cf. León, 2015), aproximadamente desde el año 2000 en adelante en la región de Arica y Parinacota, en el extremo norte del país – es decir, justamente en una de las regiones incorporadas violentamente al territorio nacional como consecuencia de la Guerra del Pacífico –, ha surgido un importante movimiento de reivindicación etnopolítica de la identidad afrochilena (cf. Duconge y Guizardi, 2014). El movimiento afroarriqueño ha convocado a los/as afrodescendientes de Arica y los valles cercanos a reconocerse como descendientes de africanos/as esclavizados/as y a reconstruir identidades y prácticas culturales invisibilizadas y parcialmente olvidadas como consecuencia

del traumático proceso de “chilenización” que acompañó la incorporación de esta región al territorio chileno. En este proceso de emergencia, las distintas organizaciones afroariqueñas se han posicionado en el espacio público ariqueño y nacional, interpelando al Estado chileno, organizando campañas por su reconocimiento legal y formulando nuevas lecturas de la historia que los/as negó e invisibilizó (cf. Báez, 2012; Salgado, 2013).

Siguiendo a Mora (2011), desde el inicio la lucha por el reconocimiento de una identidad étnica afrochilena se inscribió tanto en el campo propiamente político como también en el campo cultural. Así, al margen de la reivindicación de ser incluidos en las estadísticas censales o de un reconocimiento por vía legal de su existencia, de su territorialidad y de su identidad y prácticas culturales, las organizaciones afroariqueñas desarrollaron un ingente esfuerzo por la reconstrucción de la memoria, de la cocina, de festividades religiosas y, por sobre todo, del tumbe o tumba carnaval, una música y danza que había desaparecido del espacio público como consecuencia del proceso de chilenización y que fue reconstruida a partir de la tradición oral y de la referencia a distintas músicas y danzas afrolatinoamericanas. En consecuencia, las organizaciones afroariqueñas estuvieron asociadas desde su fundación a comparsas de música y danza afrochilena que permitieron la manifestación de un pasado negado y la visibilización política de los/as afrodescendientes en el espacio urbano de la ciudad de Arica (cf. Espinosa, 2015) y – mediante su participación en distintos eventos a nivel regional y nacional – también en el espacio público nacional, donde el tumbe se ha convertido en una importante herramienta para la afirmación de la continuidad cultural afrodescendiente y la reivindicación de un reconocimiento hacia los/as afrochilenos por parte del Estado de Chile. Por otra parte, el tumbe ha permitido la negociación de una identidad cultural afrodiaspórica en la región de Arica y Parinacota, incorporando símbolos e instrumentos asociados globalmente a lo “afro” para así marcar la diferencia con las tradiciones músico-danzarias andinas y señalar la pertenencia a la diáspora africana (cf. León, 2014).

Sin embargo, como advierten Duconge y Guizardi (2014) existe una “incoherencia argumentativa” en las políticas multiculturalistas implementadas por el Estado chileno y en cuyo contexto se desarrolla la emergencia de las organizaciones afroariqueñas: aunque en este contexto se favorece la representación espectacularizada de identidades subentendidas como esenciales, el reconocimiento que se les confiere no conlleva la cesión de derechos efectivos. En este sentido, la estrategia de visibilización de las organizaciones afroariqueñas en el espacio público mediante el tumbe – entre otras formas de incidencia política – ha sido solo parcialmente exitosa. Aunque existen algunos logros, tales como la creación de una Oficina Afrodescendiente en la municipalidad de Arica, la creación de líneas de financiamiento especiales para la cultura afrodescendiente en las convocatorias regionales de los fondos concursables del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y la realización de una primera encuesta de caracterización sociodemográfica de la población afroariqueña por parte del Instituto Nacional de Estadísticas – que se aplicó a

un universo de viviendas previamente definido y arrojó un total de 8.450 personas que se reconocen como afrodescendientes en Arica y zonas rurales aledañas (INE, 2014) –, el reconocimiento por vía legal de una etnicidad afrodescendiente chilena y su inclusión en las estadísticas y políticas públicas a nivel nacional aún se hace esperar.

La danza “afro” en las ciudades de Chile central

En paralelo a la emergencia etnopolítica de un movimiento afrochileno en el extremo norte del país, en las últimas décadas en distintas ciudades del centro de Chile ha surgido un creciente interés por aquellas danzas y músicas pertenecientes justamente al legado cultural africano y afrodescendiente históricamente negado e invisibilizado. Estas danzas, que junto a prácticas como la capoeira comienzan ahora a formar un campo de prácticas performáticas denominadas explícitamente como “afro” por parte de quienes las practican, están presentes principalmente en la ciudad de Santiago, la mayor área urbana del país, pero también en otras grandes ciudades como Valparaíso o Concepción (cf. Moya, 2016). En mi investigación doctoral, me concentro específicamente en el campo de la “danza afro” – o “el afro”, como también es conocido localmente –, la que comprende al menos dos subcategorías “nativas”: por un lado, las danzas afrolatinoamericanas – o, simplemente, “el afrolatino” –, que reúne las danzas afroperuanas, afrocubanas, afrobrasileras – danzas de orixás, principalmente –, afrocolombianas y afrovenezolanas. Ocasionalmente se incluye en esta categoría también a la danza del tumbe afrochileno. Por otro lado, una segunda subcategoría comprende las danzas “africanas” a secas, cuyo principal exponente es la llamada danza “afromandingue”, correspondiente a danzas atribuidas por quienes las practican al “grupo étnico” Mandinga o Malinke de África occidental y a Guinea y Mali como principales referentes geográficos.

De acuerdo a un relevamiento realizado recientemente², en la ciudad de Santiago existen actualmente cerca de 30 talleres con clases semanales de “danza afro”, de los cuales aproximadamente la mitad corresponde a talleres de danzas afrolatinoamericanas – combinando, generalmente, varias danzas en un mismo taller –, y la otra mitad a talleres de danza africana o afromandingue. Estos talleres se desarrollan en múltiples lugares: en academias de danza particulares, ubicadas preferentemente en barrios residenciales del sector oriente de la ciudad, en que predominan las clases media y alta; en centros culturales ubicados en comunas periféricas, donde son financiados por los respectivos municipios; en universidades, donde a veces forman parte de la oferta extracurricular de actividades deportivas o de formación general; e incluso a cambio de aportes voluntarios en plazas públicas o, en el invierno, en

² Este relevamiento se llevó a cabo en los meses de abril y mayo de 2017, tanto mediante visitas a talleres y lugares de ensayo como también mediante conversaciones con interlocutoras “clave” y la revisión de páginas web y de redes sociales.

un salón prestado por una parroquia de la pastoral migrante en un sector céntrico de la ciudad. Los talleres son impartidos casi exclusivamente por talleristas mujeres, ya sean provenientes de los respectivos países o regiones cuyas danzas enseñan, o bien chilenas que aprendieron primero con las anteriores y luego realizaron, en muchos casos, viajes y perfeccionamientos en países como Brasil, Cuba o – en el caso de las instructoras de afroandingue – incluso en Guinea. A ello se añaden talleres y seminarios intensivos, dictados por profesoras locales con una mayor trayectoria o por ocasionales visitantes extranjeros/as – africanos/as o afrodescendientes –, que incluyen a Santiago en los circuitos transnacionales de la danza “afro” y permiten a quienes la practican localmente aproximarse a lo que entienden como una práctica más auténtica.

A juzgar por los talleres que he visitado, también quienes participan en ellos son en su abrumadora mayoría mujeres, generalmente de entre aproximadamente 20 a 25 años de edad, identificables comúnmente con sectores medios y con ambientes universitarios – aunque en varios talleres y agrupaciones predominan las participantes identificables con estratos populares. Por otra parte, en aquellos talleres que se ofrecen con acompañamiento de percusión en vivo – la que incluye dundunes, djembés y shekeres para la danza africana y cajones, atabaques o bongós para las danzas afrolatinoamericanas – esta es ejecutada principalmente por hombres. La misma situación se repite, en general, en los conjuntos que hacen presentaciones públicas de danzas y músicas “afro”. Se trata, por un lado, de agrupaciones con hasta 15 años de trayectoria que hacen presentaciones en escenarios cerrados. Muchas veces estas agrupaciones reclutan a sus participantes de los talleres dictados por sus respectivas/os directoras/es y en algunos casos tienen un nivel profesional, montando espectáculos que postulan a financiamiento estatal por vía de fondos concursables y que se presentan ocasionalmente en teatros y escenarios establecidos o, más frecuentemente, en los locales nocturnos reconocidos como puntos de encuentro del “mundo del afro”. Por otro lado, existen también agrupaciones con un perfil más “amateur” que aparte de hacer presentaciones en escenarios, mostrando generalmente distintos cuadros correspondientes a las danzas ensayadas por el respectivo grupo, tienen una mayor presencia en el espacio público mediante su participación en “carnavales” barriales y otros desfiles masivos.

En este contexto, vale recordar que el mayor interés por la práctica de danzas “afro” ocurre, desde luego, en el contexto general de la redemocratización post-dictadura, que vino acompañada de la reconstrucción de un imaginario de convivencia democrática mediante renovados usos del espacio público para la realización de eventos culturales (cf. Pinochet, 2017). A ello responde no solo la popularización de las batucadas desde fines de la década de 1990 en adelante (cf. Rojas, 2015), sino también el surgimiento en distintas poblaciones de Santiago de “carnavales” autogestionados e independientes de las políticas culturales implementadas por el Estado, los que celebran fechas históricas específicas de cada uno de estos barrios – generalmente surgidos de tomas de terreno, estigmatizados y marginalizados en

una ciudad fuertemente segregada como lo es Santiago de Chile – y reúnen a distintos tipos de agrupaciones, desde batucadas hasta grupos de danzas andinas y, por cierto, grupos de danza “afro” (cf. Mundaca, 2015). Un caso especial entre este tipo de “carnavales” es el “Carnaval de los Mil Tambores”, que se desarrolla anualmente en la cercana ciudad de Valparaíso, y que se ha transformado en uno de los principales eventos para las batucadas, agrupaciones andinas y de danza “afro” a nivel nacional. Este carnaval, que cada año reúne a cerca de 50.000 personas (cf. Pinochet, 2017), también surge de la autogestión y más que tener un vínculo con las iniciativas de política cultural se encuentra más bien en oposición a los actores políticos locales, que reclaman por la limpieza y el cuidado del espacio público y por ello han relegado al desfile principal de este evento a un recorrido periférico, alejado del centro histórico reconocido como sitio del patrimonio cultural de la humanidad.

Reflexiones finales: africanidad performada y articulación política antirracista

La danza afroriqueña – o, simplemente, “afrochilena” –, re-elaborada por las organizaciones afroriqueñas en el contexto de sus esfuerzos de reconstrucción cultural y de visibilización de una etnicidad afrochilena en el espacio público, es enseñada en varios de los talleres de danza “afro” en Santiago mencionados arriba y practicada por varios de los conjuntos antes descritos. Más significativo que ello, sin embargo, es que el tumbé afrochileno haya pasado a formar parte de un campo de referencias comunes en que “el afrolatino”, “el afromandingue” y “el afrochileno” constituyen para quienes las practican distintas facetas de un núcleo común de las danzas “afro”, y que permite tránsitos y traslapes entre las distintas prácticas. Aún más allá, y siguiendo la propuesta de Santos (2009: 129) acerca de la necesidad de una “ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes de modo que se identifiquen en ellos las tendencias del futuro (lo Todavía-No) sobre las cuales es posible actuar para maximizar la probabilidad de la esperanza con relación a la probabilidad de la frustración”, a mi modo de ver en la conformación de un campo en común de las diferentes danzas “afro” se vislumbra también una posible articulación política en torno a la reivindicación de una raíz afrodescendiente de la nación chilena entre quienes practican danza “afro” en Santiago y las organizaciones políticas y culturales afroriqueñas.

Volviendo a la manifestación descrita al inicio de este artículo, la presentación en conjunto de organizaciones y grupos de danza afroriqueña y grupos de danza afrolatinoamericana y afromandingue en el espacio público santiaguino, haciendo presentes danzas “negras” en el corazón de una ciudad históricamente blanqueada, manifestación asociada además a la reivindicación política del reconocimiento que el Estado de Chile le debe a los/as afrodescendientes, demuestra que las prácticas performáticas aludidas podrían contribuir incluso a nuevas articulaciones políticas en la lucha antirracista, la

que aparece como un imperativo frente al resurgimiento de discursos racistas en la sociedad chilena actual. Así, mediante confluencias como la descrita, se comienza a performar públicamente una africanidad chilena que no empieza ni termina con cuerpos “negros”, abriendo las ideas establecidas sobre lo propio y lo ajeno a una interrogación crítica que permite también cuestionar el lugar de otredad por defecto que muchos discursos asignan a los/as migrantes afrodescendientes cuya presencia es cada vez más visible en Santiago y muchas otras ciudades chilenas. En este sentido, prácticas performáticas como las aludidas están especialmente bien situadas para ensayar nuevas formas de convivencia. Con su fuerte presencia en el espacio público, tales prácticas comienzan a formar parte de una nueva cultura popular que rompe y desborda los cauces de las políticas culturales institucionalizadas, generando nuevas articulaciones políticas contrahegemónicas que ponen en tensión las narrativas maestras que – tanto en Chile como también en otros países del Cono Sur – históricamente han excluido a los/as afrodescendientes de las construcciones de lo nacional.

Bibliografía

BÁEZ, Cristian. *Lumbanga; memorias orales de la cultura afrochilena. Coquimbo*, Centro Mohammed VI para el Diálogo de las Civilizaciones, 2012.

CUSSEN, Celia L. El paso de los negros por la historia de Chile. *Cuadernos de Historia*, 25, 2006, pp. 45–58.

ESPINOSA, María Paz. Afrochilenos en Arica: Identidad, organización y territorio. *Antropologías del Sur*, 3, 2015, pp. 175–190.

DUCONGE, Giselle I., & GUIZARDI, Menara L. Afroariqueños: configuraciones de un proceso histórico de presencia. *Estudios Atacameños*, 49, 2014, pp. 129–151.

EVENS, T. M. S., & HANDELMAN, Don. The Ethnographic Practice of the Theory of Praxis. *Social Analysis*, 49(3), 2005, pp. 1–11.

GLUCKMAN, Max. Analysis of a Social Situation in Modern Zululand. *Bantu Studies*, 14(1), 1940, pp. 1–30.

GONZÁLEZ, Sergio. *El dios cautivo: las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago, LOM, 2004.

INE [Instituto Nacional de Estadísticas – Chile]. *Iª Encuesta de Caracterización de la Población Afrodescendiente. Región de Arica y Parinacota*. INE, 2014. Recuperado a partir de http://www.ine.cl/docs/default-source/sociales/informe_de_resultados_encuesta_de_caracterizacion_de_la_poblacion_afrodescendiente_de_la_region_de_arica_y_parinacota_2013.pdf.

LEÓN, Mariana. *Tras un sonido afrodescendiente en Chile: Elaboraciones y readecuaciones de la estructura sonora del tumba carnaval*. En: VALERO, Silvia (Ed.), *Memorias del IV Congreso Internacional Negritud. Estudios Afrolatinoamericanos*. Cartagena de Indias, Univ. de Cartagena, 2014, pp. 163-176.

LEÓN, Mariana. La omisión de las poblaciones afrodescendientes en las Ciencias Sociales en Chile y la emergencia etnopolítica de los afrochilenos: ¿un tema emergente o no considerado? *Rufián*, 5(21), 2015, pp. 35-43.

MORA, Nestor. Afro-chilenos: a produção política nas leis e a cultural na dança em busca de reconhecimento. *Revista Magistro*, 1(1), 2011, pp. 132-148.

MOYA, Katherinne. Ritmos africanos en Concepción: prácticas locales como reflejos de globalización. Etnografía a la agrupación de danza y percusión Foli Afromandingue. *Kuriche*, 2, 2016, pp. 17-27.

MUNDACA, Cristian. *Las fiestas populares como experiencias de rearticulación de los pobladores. Presentado en Actores, Demandas, Intersecciones*. I Simposio de la Sección de Estudios del Cono Sur (LASA), Santiago de Chile; Viña del Mar, 2015.

PINOCHET, Carla. Abrir las grandes alamedas. Festivales culturales y espacio público en la construcción de un imaginario de la democracia. *Estudios Avanzados*, 26, 2017, pp. 1-18.

RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago de Chile, Tajamar, 2004[1984].

ROJAS, José. Batuque chilensis. Consideraciones entre la historia y proyecciones de las primeras escuelas de samba y batucadas en Santiago de Chile. *Kuriche*, 1, 2015, pp. 32-67.

RUZ, Rodrigo, GALDAMES, Luis, & DÍAZ, Alberto. Alterización del Perú negro en magazines chilenos: Corre-Vuela 1910-1930. *Interciencia*, 40(11), 2015, pp. 799-805.

SALGADO, Marta. *Afrochilenos. Una historia oculta*. Coquimbo, Centro Mohammed VI para el Diálogo de las Civilizaciones, 2013.

SANTOS, Boaventura de Sousa. Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias. En *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México et al., Siglo XXI; CLACSO, 2009, pp. 98-159.

SPENCER, Christian. Apología del mestizaje, exaltación de la nacionalidad. El papel del canon discursivo en la discusión sobre la autenticidad y etnicidad de la (zama)cueca chilena. *TRANS: Revista Transcultural de Música*, 13, 2009. Recuperado a partir de <http://www.sibetrans.com/trans/articulo/63/apologia-del-mestizaje-exal>.

SUBERCASEAUX, Bernardo. Raza y nación: el caso de Chile. *A Contracorriente*, 5(1), 2007, pp. 29-63.

TIJOUX, María Emilia (Ed.). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 2016.

Recebido em 12/05/2017.

Aprovado em 12/09/2017.